

**PROYECTO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-ESPIRITUAL
DE LAS MONJAS CARMELITAS DESCALZAS**

**“VIVAMOS COMO VERDADERAS HIJAS
DE LA VIRGEN”**

(Fundaciones, 16,7)

María en el Carmelo Teresiano contemplativo femenino

Esquema de orientación de la Casa General

ROMA – 2008

INTRODUCCIÓN

Después de haber reflexionado sobre la lectio divina, el seguimiento de Jesús, cada uno de los votos religiosos y la vida fraterna en comunidad, trataremos de profundizar en el capítulo tercero de las *Constituciones: Vida Mariana del Carmelo*.

Como carmelitas descalzas pertenecemos a una familia consagrada especialmente a su amor y culto. La presencia de María impregna totalmente la vocación carmelitana y confiere una impronta mariana particular a nuestra contemplación y a nuestra comunión fraterna, a la abnegación evangélica y al espíritu apostólico¹.

Hablando del culto a la Virgen, el Concilio Vaticano II denunció sea la exageración de contenidos o de formas que llegan a falsear la doctrina, sea la estrechez de mente que oscurece la figura y la misión de María². Pablo VI, en su Exhortación apostólica *Marialis cultus* señaló cuatro orientaciones para el culto a la Virgen: bíblica, litúrgica, ecuménica y antropológica que deben guiarnos como telón de fondo en nuestra reflexión.

La *orientación bíblica* lleva a colocar a María dentro del misterio de Cristo y de la Iglesia desde su condición de mujer sencilla de un pueblo pequeño, Nazaret, en donde vivió en un momento concreto de la historia. El conocimiento de la Virgen se da a través de la Escritura y hay que partir de ella. Los pocos textos que nos hablan de María nos trazan los rasgos principales de su persona y de su vida.

Desde la *perspectiva litúrgica*, María aparece como ejemplo de la actitud espiritual con que la Iglesia celebra y vive los divinos misterios: actitud oyente, orante y oferente. María es la *Virgen oyente*, que acoge con fe la palabra de Dios. Es también la *Virgen orante* que en el Magnificat abre su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza. *Virgen orante* aparece María en Caná donde, manifestando al Hijo con delicada súplica una necesidad temporal, obtiene además un efecto de la gracia: que Jesús, realizando el primero de sus "signos", confirme a sus discípulos en la fe en Él (cf. Jn 2, 1-12). Igualmente el último trazo biográfico de María nos la describe en oración: los Apóstoles "perseveraban unánimes en la oración, juntamente con las mujeres y con María, Madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hch 1, 14). Finalmente, María es la *Virgen oferente*. En el episodio de la Presentación de Jesús en el Templo (cf. Lc 2, 22-35) María lo ofrece y se proclama la universalidad de la salvación que realiza Cristo, luz para alumbrar a las naciones.

Por otro lado, la presentación evangélica de la figura de María, facilita el *diálogo ecuménico* si éste se realiza a la luz de la revelación bíblica y de la tradición eclesial.

¹ Cf. *Constituciones*, n. 53.

² Cf. LG 67.

Desde la perspectiva *antropológica* somos invitados por Pablo VI a tener en consideración las adquisiciones psicológicas y sociales para encuadrar la imagen de la Virgen en las condiciones de vida del mundo contemporáneo y en particular en las condiciones de la mujer hoy, “bien sea en el ambiente doméstico, donde las leyes y la evolución de las costumbres tienden justamente a reconocerle la igualdad y la corresponsabilidad con el hombre en la dirección de la vida familiar; bien sea en el campo político, donde ella ha conquistado en muchos países un poder de intervención en la sociedad igual al hombre; bien sea en el campo social, donde desarrolla su actividad en los más distintos sectores operativos, dejando cada día más el estrecho ambiente del hogar; lo mismo que en el campo cultural, donde se le ofrecen nuevas posibilidades de investigación científica y de éxito intelectual”³.

Para nuestra vida consagrada María aparece como *modelo de consagración y seguimiento*. Es modelo de *consagración* por su pertenencia plena y entrega total a Dios que recuerda la primacía de su iniciativa. "Al mismo tiempo, habiendo dado su consentimiento a la Palabra divina, que se hizo carne en ella, María aparece como modelo de acogida de la gracia por parte de la criatura humana. Cercana a Cristo, junto con José, en la vida oculta de Nazaret, presente al lado del Hijo en los momentos cruciales de su vida pública, la Virgen es modelo de *seguimiento incondicional* y de servicio asiduo... La vida consagrada la contempla como modelo sublime de consagración al Padre, de unión con el Hijo y de docilidad al Espíritu”⁴.

Seguiremos en nuestra reflexión personal y comunitaria las cinco perspectivas señaladas desde el principio del proyecto: *bíblica, teológica, histórica, carmelitana y práctica*.

³ *Marialis cultus*, 34.

⁴ *Vita Consecrata*, 28.

I

PERSPECTIVA BÍBLICA

MARÍA EN LA ESCRITURA

Una lectura de la Biblia que tenga en cuenta el contexto comunitario de la historia de la salvación descubre a María de Nazaret como una mujer que es imagen del pueblo fiel en el que Dios se hace presente. Con Jesús comienza un nuevo tiempo para la historia de la humanidad y María aparece unida a Él. Dios entra en la historia y se encarna en la naturaleza humana.

“María, aunque nace en un contexto patriarcal donde la mujer era propiedad del varón a todos los niveles, es una figura que vive entre los dos Testamentos. Participa y saborea la nueva experiencia liberadora del movimiento de su Hijo, que inaugura un discipulado igual para hombres y mujeres. Representante legítima del pueblo de Israel, figura-símbolo de la Sión fiel, María es –también y no menos- portadora del nuevo Israel, del nuevo pueblo, de la nueva alianza que Dios hace con la humanidad, donde la mujer ya no aparece como pasiva y sumisa al hombre, como ser inferior, sino como sujeto activo y responsable, compañera del hombre, asumiendo con él, hombro con hombro, muchas de las tareas inherentes al anuncio de la Buena Nueva”⁵.

Tenemos que situar las enseñanzas bíblicas sobre María en el contexto socio-cultural de tu tiempo⁶. Es en él en donde ella realiza su misión de Madre de Jesús.

1. La vida en Nazaret

Nazaret, el lugar donde el ángel fue a visitar a María, era un lugar pequeño, un pueblo del interior. Estaba medio perdido en lo alto de los cerros de Galilea, un poco encima del lago. Lugar de poco prestigio, pues el pueblo decía: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Jn 1,46). Las casas eran pobres, cavadas en parte en el lado de la montaña. Pocas casas, poca gente. Todo el mundo se conocía, todo el mundo sabía la vida de cada uno. Tanto es así que, cuando Jesús volvió para allá, anunciando el Evangelio después del bautismo en el río Jordán, el pueblo quedó admirado con él y decía: “¿De dónde saca éste eso? ¿Qué saber le han enseñado a éste, para que tales milagros le salgan de las manos? ¡Si es el carpintero, el hijo de María!” (Mc 6,2-3).

⁵ MARIA CLARA BINGEMER, *María*, en J.J.TAMAYO, director, *Nuevo diccionario de Teología*, Trotta, Madrid, 2005, p. 563.

⁶ C. MESTERS, O.Carm., resume con claridad y sencillez estas circunstancias en un pequeño libro: *María, la Madre de Jesús*, Cesca, Caudete, 1981. Transcribimos en este apartado y en el siguiente algunos párrafos del libro.

Nazaret tenía una sola fuente de agua para el abastecimiento de todos. La vertiente era un lugar de encuentro para las mujeres que iban por ella. Desde allí las noticias se extendían por el pueblo, mezcladas con los comentarios de la gente, como hasta ahora sucede en muchos poblados y aldeas del interior de Palestina.

Había allí una casa de oración llamada sinagoga (cf. Lc 4,16), donde el pueblo se reunía todos los sábados para rezar y escuchar la lectura de la Biblia, explicada y comentada por el coordinador de la comunidad o por uno de los presentes, invitado para eso por el coordinador. Así, una vez Jesús, que no era coordinador de la comunidad de Nazaret, fue invitado para hacer la lectura y dar una explicación al pueblo (Lc 4, 16-22). Junto a la sinagoga, la comunidad tenía una escuela, donde los niños aprendían a leer la Biblia en hebreo. El pueblo hablaba el arameo.

La población de Nazaret vivía sobre todo del trabajo en el campo. Labraban la tierra. Alguno que otro, como Jesús, prestaba además su servicio a la comunidad como carpintero o herrero. Por esto Jesús contaba tantas parábolas sobre el campo, la simiente, los árboles y las flores. El conocía todas estas cosas.

2. María de Nazaret

La Biblia no dice nada sobre los padres de María. De sus padres ella recibió su fe en Dios, su amor a la vida y la esperanza en el futuro de su pueblo. Como todas las jóvenes de su tiempo, ella llevaba en sí la esperanza del pueblo, alimentada por las profecías, la esperanza de que un día tendría que nacer el libertador, el Mesías. Como todas las jóvenes de su pueblo, ella debe haber tenido el deseo de poder contribuir para la realización de esta esperanza. ¿De qué manera? Siendo madre, teniendo hijos, pues en un futuro próximo o remoto tendría que nacer el libertador del pueblo. Además, conforme a los cálculos realizados por los doctores de aquel tiempo, todo indicaba que el día de su nacimiento debía estar muy cercano.

En Nazaret vivía un joven llamado José. Su familia no era de allí. Era del sur, de Belén (Mt 1,19). En aquel tiempo, mucha gente del sur emigraba hacia el norte, a Galilea, para tener una vida mejor. José era uno de ellos. Era emigrante o hijo de emigrantes. Persona pobre, pero honesta. La Biblia dice que era justo, esto es, era del grupo que Dios quería (Mt 1,19).

María y José estaban ya prometidos (cf. Mt 1,18). Se iban a casar pronto, a realizar su sueño, como tantos otros jóvenes y muchachas de su tiempo. Nada de extraordinario hay en esto. Pero los hombres hacen sus planes y Dios interviene y dispone las cosas de otro modo. El ángel Gabriel vino, y todo cambió totalmente para los dos. ¡Y no fue un cambio fácil! ¡Costó mucho sufrimiento! El ángel Gabriel no fue a pedir licencia a José para que le permitiera que María, su prometida esposa, se hiciera la madre de Jesús. Fue a hablar directamente con María. María aceptó la invitación y quedó encinta por obra y gracia del Espíritu Santo, sin que lo supiese José (Mt 1, 18-19). Además, nadie lo sabía. Sólo ella misma y su prima Isabel (Mt 1, 43-45).

José se quedó perplejo ante la gravidez de María. No sabía qué hacer y pensaba en abandonarla (Mt 1,19). Al fin, iluminado por Dios, descubre su misión junto a la Virgen María, y acepta pasar por padre del Niño que va a nacer (Mt 1,20-24; Lc 3, 23).

Pero no fue sólo san José el que se dio cuenta de que María iba a ser madre. ¡El pueblo también! Ciertamente en los corros, junto a la fuente, lo comentarían las mujeres. ¿Y sus parientes? Todos, pueblo y parientes, deben haber desconfiado y pensado que María iba a ser madre soltera. “¡Y aquel viaje de tres meses al sur! ¿Será sólo que fue a visitar a su prima Isabel?”.

Tanto debió ser el rumor que José, cuando tuvo que ir a Belén por causa del censo, prefirió llevar a María consigo en vez de dejarla en Nazaret (Lc 2,4-5). No era necesario que María fuese con José a Belén, porque solamente José era de allá. María se podría haber quedado en Nazaret con sus parientes. Así le hubieran ayudado las mujeres a la hora del parto. Eso hubiera sido lo normal. Pero María prefirió la compañía de José, que la aceptó como esposa y sabía el secreto, antes que la compañía de las mujeres que, probablemente pensaban con desconfianza y hacían comentarios. Ella prefirió las dificultades de un largo viaje y de un parto lejos de casa, a la relativa comodidad de Nazaret, pero sin el apoyo de José.

Para poder ser madre de Jesús, el libertador del pueblo, María corrió un doble riesgo: perder su honra en boca del pueblo y tener que pasar el resto de su vida como madre soltera en caso de que José no la hubiera aceptado en su casa. Pero José aguantó la situación, recibió a María en su casa, como esposa (Mt 1,24), e impidió así que la honra de María fuese tirada a la calle. José fue grande. Por amor a su esposa y amor a Dios él aguantó la incomprensión del propio pueblo que veía como ligereza (no era algo malo pues eran ya marido y mujer) el que personas ya legítimamente desposadas tuvieran relaciones antes del momento de convivir en la misma casa. Había un tiempo entre el desposorio y la convivencia.

Dios no pide licencia para realizar su plan. Dios es libre, obra libremente, y donde se manifiesta su libertad tienen que modificarse las ideas y los planes de los hombres. Así fue cómo José y María tuvieron que cambiar sus planes, para que su vida pudiera entrar dentro del plan de Dios. María se hace madre de Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo, y José asume, ante la ley judaica, la paternidad de Jesús.

3. Perspectivas bíblicas diferentes

La presentación que el Nuevo Testamento hace de la figura de María manifiesta diversos enfoques teológicos que son complementarios. Los evangelios de *Mateo* y *Lucas*, juntamente con el breve texto mariológico de Pablo en la carta a los *Gálatas* (4,4) nos dan la perspectiva de una mariología cristológica. Juan, en cambio, junto con los *Hechos de los Apóstoles* presentan una mariología eclesiológica: María además de ser la Madre de Jesús, es la compañera del Mesías en función de una humanidad nueva. En el *Apocalipsis*, aunque “la mujer vestida del sol” directamente sea símbolo del pueblo de Dios que da a luz a su Mesías, permite encontrar en María el símbolo de la fe del pueblo que sufre y cree en el Salvador.

a. *María en el evangelio de Marcos*

Marcos tiene dos textos en los que aparece María: 3,31-35 y 6,1-3. En el primero, la Virgen es alabada por su fidelidad para aceptar la voluntad de Dios. Se afirma igualmente su maternidad en relación con Jesús. El segundo texto pone de relieve la grandeza de Cristo y de María enmarcada en una vida común y corriente.

b. *María en el evangelio de Mateo*

El evangelio de Mateo se ocupa de la infancia de Jesús en los dos primeros capítulos. En ellos, a partir de hechos sustancialmente históricos, el evangelista nos quiere presentar a Cristo como el Mesías, hijo de David y de Abraham a través de la genealogía, y como el nuevo Jacob, el nuevo Moisés, el verdadero y definitivo Israel (episodio de los magos, la matanza de los inocentes, la huída a Egipto).

En estas narraciones la figura central es José más que María. De ella se habla indirectamente. En concreto, en la genealogía. Normalmente las mujeres no aparecían en las genealogías judías. En ésta, además de María, son recordadas Rahab, Rut y Betsabé. El motivo de estas menciones parece ser el hecho de la forma irregular con la que entraron a formar parte de los antepasados de Cristo. Así se entiende el *nacimiento virginal* de Jesús que es la *mayor irregularidad* desde el punto de vista humano. En él, la intervención divina alcanza su punto culminante.

Se habla en el evangelio de Mateo de la *concepción virginal* de Jesús (1,18-25). Se afirma en la narración que María estaba desposada con José. Según las costumbres judías ya era verdadera esposa, si bien debía permanecer todavía un año en la casa paterna. Es en ese tiempo cuando concibe por obra del Espíritu Santo. El evangelista subraya que de ese modo se cumple la profecía de Isaías 7,14: “Ved que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: ‘Dios con nosotros’”. Sobre la mujer María de Nazaret, símbolo del Israel fiel, viene el Espíritu de Dios, como en el texto de la creación (Gn 1,2). En el episodio de los magos, en la huída a Egipto y en el regreso a la tierra de Israel, María aparece *en compañía de Jesús*: “Entraron en la casa y vieron *al niño con su madre María*” (2,11). “...Levántate, toma contigo *al niño y a su madre* y huye a Egipto” (2,13). “...él [José] se levantó, tomó de noche *al niño y a su madre* y se retiró a Egipto” (2,14). “... levántate, toma contigo *al niño y a su madre*, y marcha a la tierra de Israel... Él se levantó, tomó consigo *al niño y a su madre*...” (2,20-21). “La María de Mateo es el símbolo de la esperanza virgen: mujer intocada y al mismo tiempo preñada de vida, rostro del pueblo lleno de luz, rostro de Dios que renace siempre de la destrucción del pecado y de la muerte”⁷.

⁷ M.C. BINGEMER, *o.c.*, p. 564.

c. *María en el evangelio de Lucas*

El evangelio de Lucas es el que recoge el mayor número de textos referentes a María, especialmente en los capítulos 1-2. Mientras Mateo presenta la infancia de Cristo desde el punto de vista de José, jefe de la sagrada familia y testigo del nacimiento virginal, Lucas nos habla desde el punto de vista de María. Ella es el centro de la narración.

La *Anunciación* (Lc 1,26-38), es narrada con el esquema estereotipado de los anuncios: aparición angélica, turbación, anuncio, objeción, confirmación con signo. Estos cinco momentos aparecen, entre otros anuncios, en el del nacimiento de Isaac (Gn cc. 17-18), en el de la misión de Moisés (Ex cc. 3-4), en el del nacimiento de Gedeón (Jue 6,12-21), en el de Sansón (Jue 13,3-22) y en el del Bautista (Lc 1,5-25). María, saludada por el ángel, responde buscando la voluntad del Señor y aceptándola con plena disponibilidad una vez que la conoce.

La *Visitación* (Lc 1,39-45) de María a su prima Isabel está redactada teniendo como trasfondo lo que se dice en *2 Samuel* 6,1-23, en relación con el Arca de la Alianza. De ese modo, además de presentar a la Virgen preocupada por ayudar a su prima Isabel, Lucas la señala como la nueva Arca, lugar de la presencia de Dios. La visitación “es el encuentro de lo viejo con lo nuevo y el reconocimiento, por parte del pueblo judío, de lo nuevo. María es ahora “bendita entre las mujeres”. Quien eso reconoce y proclama es Isabel, la anciana judía de la cual nace el último de los profetas de la antigua ley, Juan el Bautista”⁸. María aparece como modelo de fe.

Cuando Isabel saludó a la joven pariente que llegaba de Nazaret, *María respondió con el Magnificat*. El *Magnificat* (Lc 1,46-55) reproduce los sentimientos de María que aparece como una “pobre de Yahvé” cuya espiritualidad sintetiza el salmo 131. Es una mujer que descubre lo que Dios hace en la historia y lo proclama con valentía. El *Magnificat* es el canto que presenta lo que será el programa de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-21). Juan Pablo II lo comenta de este modo: “*Su amor preferencial por los pobres* está inscrito admirablemente en el *Magnificat* de María. El Dios de la Alianza, cantado por la Virgen de Nazaret en la elevación de su espíritu, es a la vez el que ‘derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos,... dispersa a los soberbios... y conserva su misericordia para los que le temen’. María está profundamente impregnada del espíritu de los ‘pobres de Yahvé’, que en la oración de los salmos esperaban de Dios su salvación, poniendo en Él toda su confianza (cf. *Sal* 25; 31; 35; 55). En cambio, ella proclama la venida del misterio de la salvación, la venida del “Mesías de los pobres” (cf. *Is* 11, 4; 61, 1). La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del *Magnificat*, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que *no se puede separar la verdad sobre Dios que salva*, sobre Dios que es fuente de todo don, *de la manifestación de*

⁸ Ib.

su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magníficat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús.

La Iglesia, por tanto, es consciente —y en nuestra época tal conciencia se refuerza de manera particular— de que no sólo no se pueden separar estos dos elementos del mensaje contenido en el *Magníficat*, sino que también se debe salvaguardar cuidadosamente la importancia que ‘los pobres’ y ‘la opción en favor de los pobres’ tienen en la palabra del Dios vivo. Se trata de temas y problemas orgánicamente relacionados con el *sentido cristiano de la libertad y de la liberación*. Dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia El por el empuje de su fe, María, al lado de su Hijo, es *la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación* de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia ella, Madre y Modelo para comprender en su integridad el sentido de su misión”⁹.

La *Presentación* de Jesús en el templo (Lc 2,22-24) pone de relieve la consagración de Jesús y María a Dios. La profecía de Simeón da a María un alcance para todos los tiempos. “Los que luchan por el reino de Dios son marcados por la contradicción con este mundo. Una espada continúa traspasando el corazón de aquellos y aquellas que, como María, luchan por la justicia de Dios, de los que se ocupan en primer lugar de las cosas de Dios, poseídos por la pasión de la liberación de sus hermanos”¹⁰.

d. María en el evangelio de Juan

En el evangelio de Juan tenemos dos textos mariológicos explícitos: 2,1-11 y 19,25-27. Entre los dos textos existen unas relaciones: en ambos aparece María con un papel en relación con la “hora” de Jesús. En los dos textos ella es llamada “mujer”. Con ese apelativo se la presenta como la nueva Eva, unida al nuevo Adán; como la madre de los vivientes (cf. Gn 3,15.20). El episodio de Caná se sitúa al principio del ministerio público de Cristo y funda la fe de sus discípulos. La escena del Calvario se tiene al final, en la “hora” cuando todo se consuma.

Las *Bodas de Caná* (Jn 2,1-11). Se trata de un pasaje cristológico y mariológico a la vez. La presencia de María se indica desde el versículo primero. Se pone de relieve el papel desempeñado por ella: es la que se da cuenta de que falta vino; es la que habla con Jesús y con los sirvientes. María aparece en su disponibilidad. Al ser llamada “mujer” acepta pasar a ser madre espiritual de los fieles. En el calvario volverá a aparecer como “mujer” con una nueva relación con Cristo. La intercesión de María se da en el contexto de un banquete nupcial, símbolo de las nupcias escatológicas (cf. Apoc 19,7-8; 21,2.9). El cambio del agua en vino en tinajas que servían para la purificación de los judíos señala el fin del antiguo orden de la religión judía. “La fe de María gesta y da a luz la fe de la nueva edad mesiánica

⁹ *Redemptoris Mater*, 37

¹⁰ M.C. BINGEMER, *o.c.*, 564.

e inaugura el tiempo del nuevo pueblo, de la común comunidad del reino, donde la pobre y despreciada Caná de Galilea pasa a ser el lugar de manifestación de la gloria de Dios”¹¹.

María al pie de la Cruz (Jn 19,25-27). En el momento de su muerte, Jesús entrega a la Virgen el discípulo amado como hijo. María aparece como madre de la nueva comunidad de los seguidores de Jesús. Su función es semejante a la de la “hija de Sión” en el Antiguo Testamento (Is 26,17-19). Tiene un carácter individual (es madre de Jesús) y comunitario en cuanto que es figura de la Iglesia.

e. María en los Hechos de los Apóstoles

En *Hechos* 1,14, María está presente en los principios de la comunidad cristiana en Jerusalén, perseverante en la oración con los discípulos de su Hijo. Allí aparece como madre, hermana y maestra para enseñar a los seguidores de Jesús la necesidad de prepararse para recibir la venida del Espíritu y poder proclamar la Buena Nueva.

f. María en el Apocalipsis

En la *visión de la mujer y la serpiente* (Apoc 12,1-18) nos encontramos con un texto que se aplica directamente a la Iglesia. La segunda parte del Apocalipsis habla de la historia del reino de Cristo y de su Iglesia y el capítulo 12 es la introducción a esta parte. El punto de partida de la lucha entre el nuevo pueblo de Dios y Satán es el calvario. El parto que se presenta es una imagen para describir la dolorosa pasión de Cristo y su resurrección. Esa parte de la pasión era, al mismo tiempo, principio de nueva vida. El arrebató de su hijo hasta Dios y hasta su trono (12,5) es una alusión a la Ascensión de Cristo. Con Él nace el nuevo pueblo de Dios. Él es el fundador y cabeza de ese pueblo.

La “mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (v. 1) es la personificación de Israel, pero después de la victoria sobre el dragón y la resurrección de Cristo pasa a ser la representación del nuevo pueblo de Dios. Las luchas que sostiene con el dragón son las persecuciones soportadas por la Iglesia de parte de la comunidad judía y de las naciones paganas. El Mesías sube al cielo pero la mujer debe permanecer en la tierra para representarlo y continuar su obra. Todo esto que se aplica *en sentido directo a la Iglesia* se podría aplicar a María, cumplimiento por excelencia de la “hija de Sión” que da a luz al Salvador. La Iglesia y María son realidades que se complementan. Como María estuvo unida a la Iglesia en su origen, así lo está en su desarrollo a lo largo de la historia.

4. Conclusiones

En el acercamiento bíblico a la figura de María encontramos una serie de *datos precisos* y también con un *halo de sugerencias*. Entre los primeros hay que indicar que:

¹¹ Ib. 565.

- María es santa, virgen y madre del Salvador
- María está *presente en todos los momentos fundamentales de la historia de la salvación* desde el principio del Nuevo Testamento (Lc cc.1-2) hasta el final (Jn 19,27); en la inauguración del ministerio de Cristo (Jn 2,1-11); en el nacimiento de la Iglesia (Hch 1,14). Se trata de una presencia silenciosa y discreta, animada de una fe pura y de un amor que capta y acepta los designios de Dios y las aspiraciones de los hombres y mujeres a quienes sirve (Lc 1,38-39; 46-56; 2,22; Jn 2,3). María es una “pobre de Yahvé”.
- Ella es la mujer mediante la cual el Hijo de Dios entra en la historia (Gal 4,4). Es la mujer que acompaña a Jesús en su misión mesiánica y salvífica (Jn 19,25-27). Es la Madre de la Iglesia (Hch 1,14).
- Ella aparece como modelo de fe y docilidad a la voluntad de Dios (Lc 1,26-38; 11,27-28; Jn 2,5). Vive una obediencia generosa (Lc 1,38), una humildad sencilla (Lc 1,48), una caridad solícita (Lc 1,39-45), una sabiduría reflexiva (Lc 1,29-34; 2,19.33.51).

En el halo de *sugerencias* habría que recordar las siguientes, que surgen de las relaciones que existen entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, considerados desde la perspectiva de los temas principales de la teología bíblica: María es la nueva Eva; la “hija de Sión”, colaboradora de Dios; el Arca de la Alianza donde Dios se hace presente.

“Bosquejo rico, pero indeciso. El Espíritu Santo no precisó todos los rasgos, pero es lo propio del arte no detallar materialmente todos los rasgos de un rostro. La Iglesia comprenderá progresivamente el sentido pleno de esos bosquejos elípticos”¹².

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1. *¿Qué conclusiones sacas del acercamiento bíblico a la figura de María?*

2. *¿Qué aspectos de la persona de María consideras más importantes para tu vida contemplativa en el Carmelo Teresiano?*

3. *En tu comunidad, ¿se trata de vivir la orientación bíblica en la devoción mariana? ¿Cómo?*

¹² R. LAURENTIN, *Court Traité sur la Vierge Marie*, Paris, 1967, pp. 39-40.

MARIA EN LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA

1. Una mariología autónoma

La figura de María que aparece en el Nuevo Testamento es la de una mujer sencilla y grande a la vez, pero dentro de una historia humana que transcurre perfectamente inserta en el contexto socio-cultural de su país y de su tiempo. Más adelante, dentro de la Iglesia la literatura sobre María dejó los cauces bíblicos y se adentró en los vericuetos de los privilegios y de la grandeza de la Madre de Dios. La mariología se sacó del conjunto de la teología y, más en concreto, de la cristología. Se hizo un tratado autónomo dentro de una teología deductiva que se apoya en algunos principios de los cuales se sacan conclusiones y verdades sobre la Virgen. El método que se usa es el escolástico: se parte de una tesis, se explican los términos, se señala el “estado de la cuestión”, se menciona a los adversarios de esa tesis, se ponen las pruebas escriturísticas, casi siempre textos fuera de contexto, los argumentos de la tradición y se resuelven las objeciones contra la tesis.

Los grandes principios en los que se apoya esa mariología deductiva son especialmente dos: “De María, nunca se dirá demasiado” y “Dios pudo hacerlo, convenía que lo hiciera, luego lo hizo”. De estos se derivaban en la práctica otros:

- El *principio de singularidad o transcendencia*: María, siendo superior a todas las criaturas tuvo privilegios que no convienen a los demás.
- El *principio de conveniencia*: Dios le concedió a la Virgen todos los dones de los cuales se pueda demostrar la conveniencia.
- El *principio de eminencia*: todos los privilegios que Dios concedió a los santos se los otorgó de alguna manera a María.
- El *principio de asociación*: María estuvo asociada a Cristo en la obra de la redención.
- El *principio de recirculación*: lo que Eva dañó, María lo reparó.

Esta Mariología favorecía la proclamación de nuevos dogmas marianos y dificultaba el diálogo ecuménico.

2. Una reacción saludable

A partir de los años cincuenta del siglo pasado comenzó un movimiento teológico de regreso a las fuentes bíblicas y patristicas que hizo que el Vaticano II llegara a formular una doctrina mariológica bien fundamentada y equilibrada. Ciertamente el Concilio no se propuso elaborar un tratado completo, pero ofreció las orientaciones para hacerlo.

La primera grande orientación fue la de colocar a María en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Todo lo que ella recibió fue porque iba a ser Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. Antes de llegar a esta directriz conciliar, hubo una grande discusión entre el grupo que quería integrar el esquema mariológico dentro del documento sobre la Iglesia y el

grupo que quería un documento especial sobre María. El primer grupo argumentaba que María es figura de la Iglesia y que tanto ésta como la Virgen son fruto de la redención y medios de salvación. Eso facilita el ecumenismo y acerca a María a los creyentes. El grupo que quería un documento especial sobre la Virgen subrayaba los privilegios de María. Un documento exclusivo sobre ella, decía, corresponde mejor al lugar preeminente de ella y a su dignidad. El 24 de octubre de 1963 se tuvo la discusión en el aula conciliar y la votación el 29 de octubre. Votaron 2193. A favor de colocar el esquema sobre María dentro del documento sobre la Iglesia votaron 1114; En contra 1074 y hubo cinco votos nulos.

3. La doctrina conciliar

Sin querer escribir un tratado de mariología el Concilio integró las principales afirmaciones sobre María en el horizonte histórico-salvífico, cristológico, eclesiológico y escatológico. En la historia de la salvación María es la primera de los redimidos y, al mismo tiempo la que más participa en la humanidad de Cristo. Por este motivo posee la mayor plenitud de gracia que la hace santa. Su glorificación corporal y su incorporación a la obra redentora de Jesús tienen aquí su fundamento. Al mismo tiempo, María es el prototipo y la imagen de la Iglesia y su realización perfecta.

El capítulo VIII de la Constitución *Lumen Gentium* “pretende situar a María en el conjunto de la historia de la salvación, para que no quede como una pieza aislada. Al colocar a María en ese centro del misterio aparecen en ella unas relaciones singulares con la Trinidad, con la Iglesia y con el ser humano.

Es el *Padre* el que, al trazar su designio de salvación, escoge como camino para su realización la encarnación del Hijo en el seno virginal de María¹³. Más aún, quiso el Padre de la misericordia que a la encarnación precediera el asentimiento libre de María, para que quedara constituida nueva Eva¹⁴.

En relación a *Cristo*: es el fruto excelso de la redención, madre de Cristo sin concurso de varón, sierva consagrada a su persona y obra, y generosa colaboradora. Ella es también la primera discípula de Jesús.

La relación al *Espíritu Santo* es recogida también en el esquema: María es la cumbre de la acción santificadora del Espíritu, porque está totalmente plasmada por Él. Es sagrario del Espíritu Santo. La encarnación manifiesta una acción extraordinaria y única del Espíritu Santo, cuyo fruto es Jesucristo. A través de María el Espíritu Santo se manifiesta en la visitación con una efusión especial sobre Isabel, Juan Bautista y María. En los comienzos de la Iglesia María ora con la primera comunidad creyente en la espera del Espíritu.

¹³ Cf. LG 52.

¹⁴ Cf. ib. 56.

Respecto de la *Iglesia* María es miembro, pero miembro singular. Es figura de la Iglesia porque ella es perfectamente redimida, en la que ya desde el comienzo se realiza la esencia de la Iglesia. Esto mismo nos lleva a ver en María el perfecto modelo de la Iglesia. En ella la santidad de la Iglesia llega a la cumbre más alta, ella es la imagen perfecta de la Iglesia escatológica. Es María modelo de todas las virtudes cristianas y en ella el evangelio está ya realizado. A María se la considera también como Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora. No ha reconocido el Concilio el título de Madre de la Iglesia, pero equivalentemente está dicho y hay multitud de alusiones a la maternidad de María hacia todos los hombres.

Estas relaciones explican la motivación del Concilio: ‘Por eso el sagrado Concilio al exponer la doctrina sobre la Iglesia, en la que el divino redentor obra la salvación, se propone explicar cuidadosamente tanto la función de la santísima Virgen en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico, cuanto los deberes de los hombres redimidos para con la Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres’ especialmente de los fieles¹⁵.

En relación con los hombres se al propone como la persona que reúne en sí todas las exigencias de la fe y que lleva a los hombres a Cristo. A este propósito afirma un principio importante para la nueva mariología y la nueva devoción a María: ‘La Iglesia meditando piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la encarnación y se asemeja más cada día a su Esposo’¹⁶. Según este principio, la contemplación de María no termina en ella, sino que necesariamente termina en el misterio de la encarnación, sin la cual el misterio de María carece de sentido. Pero además afirma el Concilio, que esa meditación mariana lleva a parecerse más, no María, sino a Cristo. Es una respuesta directa a los que, en los años antes del Concilio, se empeñaban en defender que María era un obstáculo para el conocimiento de Cristo y al mismo tiempo una advertencia a cuantos disociaban a María del misterio de Cristo”¹⁷.

“Se puede hablar de un progreso cualitativo, en cuanto que se ha orientado la mariología por unos caminos nuevos. Se ha prescindido de lo que se llamó la mariología de los privilegios, se acentuaron más los aspectos humanos de María y al introducirla en el misterio de la Iglesia, se la iluminó desde ella y a su vez a la Iglesia desde María, como la primera redimida.

Otra nota positiva ha sido... descubrir en las dotes y prerrogativas de María su dimensión cristológica, que hace más comprensible el misterio de María y a su vez lleva a comprender mejor el misterio de Cristo. También aquí, aunque con fuerza distinta, se

¹⁵ LG 54.

¹⁶ Ib. 65.

¹⁷ A. MARTÍNEZ SIERRA, *Cien fichas sobre María de Nazaret*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2005, pp. 168-169.

iluminan mutuamente. Se insiste en los aspectos cristológicos, pneumatológicos y eclesiológicos de las verdades marianas. De esta forma se retoman orientaciones de la mariología patristica y se marcan nuevos derroteros a la reflexión teológica, cuyo cometido no ha de ser quedarse en la fundamentación de los dogmas, sino también abrir el camino de su comprensión al hombre de hoy.

La preocupación ecuménica ha jugado un papel muy importante tanto en los Padres como en los redactores del esquema. Unos y otros se esforzaron prolongar una presentación más ecuménica. Comenzar por los datos de Escritura es tender un puente válido para el diálogo. Todas las confesiones cristianas tienen a la Escritura como fuente válida de revelación. Hay que destacar también en este sentido ecuménico un lenguaje, que podríamos llamar teológicamente hablando aséptico, con citas frecuentes de los Padres de la Iglesia, cuya autoridad crece de día en día en las distintas confesiones cristianas”¹⁸.

4. La mariología posconciliar

Los cambios realizados por el Concilio Vaticano II en la doctrina mariana desconcertaron a muchos especialmente a aquellos formados en una mariología poco bíblica, basada en los privilegios de la Virgen y con la tendencia a exagerarlos sacándola así de su vida sencilla de Nazaret. Esos cambios trajeron consigo *una crisis en la reflexión teológica y en la piedad mariana popular*. Disminuyeron notablemente las publicaciones marianas tanto de carácter doctrinal como devocional. “A muchos pastoralistas y estudiosos el cambio marcado por el Concilio les arrancó de las manos la mariología que habían estudiado y los dejó desarmados de cara a la predicación, porque todavía no habían comprendido las directrices conciliares. Esta ignorancia repercutió en la predicación de novenas, triduos y fiesta de la Virgen, en las que se tocaban otros temas, que no tenían nada que ver con aquello que se estaba celebrando. Tal vez en el pueblo cristiano la crisis no fue tan dura, porque sin asomarse a esos terrenos litigiosos, siguió cultivando la devoción mariana de siempre, pero con una instrucción muy deficiente, que daba origen a supersticiones y formas de culto un tanto llamativas”¹⁹.

Pablo VI publicó en 1974 un gran documento mariano: la exhortación apostólica *Marialis cultus*. En él, el Papa señaló caminos nuevos para renovar la mariología y el culto mariano. De manera especial sugirió un nuevo enfoque antropológico de la figura de María que supera la imagen tradicional de mujer callada, silenciosa, discreta y subordinada que impuso sobre la mujer cristiana un único prototipo y camino para vivir su identidad femenina. De manera especial dos números de la exhortación iluminan estos nuevos senderos de la reflexión mariana y de la manera de presentar a la Virgen. Los transcribimos textualmente:

¹⁸ Ib.

¹⁹ Ib. p. 170.

“En segundo lugar quisiéramos notar que las dificultades a que hemos aludido están en estrecha conexión con algunas connotaciones de la imagen popular y literaria de María, no con su imagen evangélica ni con los datos doctrinales determinados en el lento y serio trabajo de hacer explícita la palabra revelada; al contrario, se debe considerar normal que las generaciones cristianas que se han ido sucediendo en marcos socio-culturales diversos, al contemplar la figura y la misión de María —como Mujer nueva y perfecta cristiana que resume en sí misma las situaciones más características de la vida femenina porque es Virgen, Esposa, Madre—, hayan considerado a la Madre de Jesús como "modelo eximio" de la condición femenina y ejemplar "limpidísimo" de vida evangélica, y hayan plasmado estos sentimientos según las categorías y los modos expresivos propios de la época. La Iglesia, cuando considera la larga historia de la piedad mariana, se alegra comprobando la continuidad del hecho cultural, pero no se vincula a los esquemas representativos de las varias épocas culturales ni a las particulares concepciones antropológicas subyacentes, y comprende cómo algunas expresiones de culto, perfectamente válidas en sí mismas, son menos aptas para los hombres pertenecientes a épocas y civilizaciones distintas.

Deseamos en fin, subrayar que nuestra época, como las precedentes, está llamada a verificar su propio conocimiento de la realidad con la palabra de Dios y, para limitarnos al caso que nos ocupa, a confrontar sus *concepciones antropológicas y los problemas que derivan de ellas con la figura de la Virgen tal cual nos es presentada por el Evangelio*. La lectura de las Sagradas Escrituras, hecha bajo el influjo del Espíritu Santo y teniendo presentes las adquisiciones de las ciencias humanas y las variadas situaciones del mundo contemporáneo, llevará a descubrir cómo María puede ser tomada como espejo de las esperanzas de los hombres de nuestro tiempo. De este modo, por poner algún ejemplo, la mujer contemporánea, deseosa de participar con poder de decisión en las elecciones de la comunidad, contemplará con íntima alegría a María que, puesta a diálogo con Dios, da su *consentimiento activo y responsable* no a la solución de un problema contingente sino a la "obra de los siglos" como se ha llamado justamente a la Encarnación del Verbo; se dará cuenta de que la opción del estado virginal por parte de María, que en el designio de Dios la disponía al misterio de la Encarnación, no fue un acto de cerrarse a algunos de los valores del estado matrimonial, sino que constituyó *una opción valiente*, llevada a cabo para consagrarse totalmente al amor de Dios; comprobará con gozosa sorpresa que María de Nazaret, aún habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante, antes bien *fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y derriba sus tronos a los poderosos del mundo* (cf. *Lc 1, 51-53*); reconocerá en María, que "sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, *una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio* (cf. *Mt 2, 13-23*): situaciones todas estas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad; y no se le presentará María como una madre celosamente replegada sobre su propio Hijo divino, sino como mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (cf. *Jn 2, 1-12*) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el calvario dimensiones universales. Son ejemplos. Sin embargo, aparece claro en ellos cómo *la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor*: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y

eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones”²⁰.

Trece años después, en 1987, Juan Pablo II, publicó una encíclica: *Redemptoris mater* y convocó un año mariano que dio ocasión a una renovación doctrinal y cultural en el campo de la mariología. En ella habla sucesivamente de María en el misterio de Cristo y en el centro de la Iglesia peregrina y de la mediación materna de María. Se coloca en la línea de la *Lumen gentium* y de los documentos del Magisterio del postconcilio y confirma el planteamiento cristológico y eclesiológico de la mariología, necesario para que ella revele toda la gama de sus contenidos. Después de profundizar, con una prolongada meditación sobre la exclamación de Isabel: "Bienaventurada Tú que has creído" (*Lc* 1, 45), los múltiples aspectos de la "fe heroica" de la Virgen, que él considera "como una clave que nos descubre la íntima realidad de María, el Santo Padre explica la "presencia materna" de la Virgen en el camino de la fe, conforme a dos líneas de pensamiento, una teológica y otra pastoral y espiritual. En su conjunto la *Redemptoris Mater* puede considerarse la encíclica de la "presencia materna y operante" de María en la vida de la Iglesia, en su camino de fe, en el culto que Ella rinde a su Señor, en su obra de evangelización, en su configuración progresiva con el Cristo, en el empeño ecuménico. Otro punto importante en la encíclica, en la línea de *Marialis cultus*, es la de presentar a María como modelo de libertad y liberación de la humanidad y del cosmos y como mujer profética que en el Magnificat proclama lo que Dios hace en la historia de la salvación a favor de los pobres y oprimidos”²¹.

La encíclica concluye con estas palabras: “Mientras con toda la humanidad se acerca al confín de los dos Milenios, la Iglesia, por su parte, con toda la comunidad de los creyentes y en unión con todo hombre de buena voluntad, recoge el gran desafío contenido en las palabras de la antífona sobre el ‘pueblo que sucumbe y lucha por levantarse’ y se dirige conjuntamente al Redentor y a su Madre con la invocación ‘Socorre’. En efecto, la Iglesia ve —y lo confirma esta plegaria— a la Bienaventurada Madre de Dios en el misterio salvífico de Cristo y en su propio misterio; la ve profundamente arraigada en la historia de la humanidad, en la eterna vocación del hombre según el designio providencial que Dios ha predispuesto eternamente para él; la ve maternalmente presente y partícipe en los múltiples y complejos problemas que acompañan hoy la vida de los individuos, de las familias y de las naciones; la ve socorriendo al pueblo cristiano en la lucha incesante entre el bien y el mal, para que no caiga o, si cae, se levante”²².

²⁰ *Marialis cultus*, 36-37.

²¹ Cf. *Redemptoris mater*, 37.

²² *Ib.* 52.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1. *¿Cuáles son las principales enseñanzas que sacas de este panorama de la evolución de la mariología en la vida de la Iglesia?*
2. *¿Qué tipo de mariología predomina en nuestra comunidad?*
3. *¿Qué medios podemos utilizar para renovar teológicamente nuestra devoción mariana?*

III

MARÍA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

En la historia de la Iglesia el culto a la Virgen es una realidad constante siempre presente aun en los períodos de crisis. En cada época se expresa de manera diferente y condicionada sea por la evolución misma que se da en la Iglesia, sea por la reflexión teológica y los contextos socio-culturales y eclesiales.

1. La época patrística

La época “patrística”, es decir, de los “Padres de la Iglesia” comienza con los primeros comentarios teológicos sobre la doctrina de Cristo, tras la generación de los primeros Doce Apóstoles, es decir, a principios del siglo II. Este periodo termina en 1054 con el gran Cisma de Oriente, que separa la Iglesia bizantina (ortodoxa) de la iglesia latina (católica). “En el período patrístico el culto a la Madre de Dios se expresa en actitudes de veneración, admiración, alabanza, oración confiada e imitación”²³.

a. *María en el siglo II*

En el siglo II hay tres autores que enuncian ya ideas maestras que influirán en la mariología posterior. Ante todo, tenemos a *S. Ignacio de Antioquía* (+107). “Frente a los docetas que enseñan que Cristo no tuvo un cuerpo real sino aparente o un cuerpo que pasó por María sin tomar nada de ella, defiende la verdadera maternidad de la Virgen... Para Ignacio el misterio de María queda encuadrado en el misterio de la salvación. De Cristo recibe la luz que lo ilumina y al mismo tiempo hay partes del misterio de Cristo que no pueden comprenderse sin la presencia de María. No hay que buscar en los textos de Ignacio grandes elucubraciones teológicas. Son cartas breves en las que el autor da testimonio de la fe que ha recibido de los apóstoles”²⁴.

Otro autor es *san Justino* (+ hacia 165). Justino “no es un mariólogo sino un defensor de la fe en Cristo como Dios y hombre. En sus apologías hay textos, que podemos llamar mariológicos, porque en ellos defiende a capa y espada la maternidad virginal de María, como punto fundamental de la fe en Cristo. En sus obras encontramos por primera vez el paralelismo Eva-María... El paralelismo está en la comparación entre las dos mujeres. Eva al lado de Adán, María al lado de Cristo. La primera por su desobediencia causa de muerte, María por su obediencia causa de vida”²⁵.

²³ S. DE FIORES, *María*, en *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Ed. San Pablo, Madrid, 5ª. ed. 1991, p. 1162.

²⁴ A.MARTINEZ SIERRA, *o.c.*, p. 50.

²⁵ *Ib.*

San Ireneo de Lyon (+202). Es uno de los grandes teólogos de la Iglesia. En su libro *Contra las herejías* habla de que por Cristo la humanidad vuelve a adquirir la vida divina. En esta obra, que se realiza por la encarnación, aparece ya el papel de María. “Si el mal viene por Adán con Eva a su lado, la recapitulación viene por Cristo con María a su lado... La maternidad de María es de nuevo para Ireneo la razón contra las teorías heréticas de los docetas. Al mismo tiempo defiende enérgicamente como una verdad revelada la concepción virginal de Cristo”²⁶.

b. Siglos III-VI

En este período hay que distinguir la situación de la iglesia griega y de la iglesia latina.

1) *María en la Iglesia Griega*

El interés de los Padres y escritores eclesiásticos de este período está más bien centrado en temas trinitarios y cristológicos. Las cuestiones referentes a María aparecen en forma indirecta.

A. En los siglos III-IV, antes del Concilio de Éfeso (431)

Aparecen en los escritos eclesiásticos las ideas maestras de la mariología ulterior:

“a) La Maternidad de María es la garantía de la verdadera humanidad del Verbo. La concepción virginal de Cristo, leída en clave cristológica, se convierte en signo evidente de la divinidad de Jesús.

b) La asociación de María a Cristo es percibida desde la consideración de María como nueva Eva. Cristo, segundo Adán, tiene a su lado a María, nueva Eva, que deshace el nudo de la primera Eva.

c) La identificación de la Iglesia con Eva les llevó a los Padres a comparar entre sí las dos nuevas Evas: María y la Iglesia...

Es frecuente en los Padres el uso del lenguaje simbólico para expresar intuiciones nacidas de la contemplación más que del discurso teológico. En esta época, tal vez a fin del siglo IV, se instituye una fiesta de María en el ciclo navideño”²⁷.

B. De Éfeso hasta la muerte de Justiniano (565)

En el concilio de Éfeso (431) se tuvo la definición solemne de la maternidad divina de María. El problema que se discutió en ese concilio no era mariológico sino cristológico. La

²⁶ Ib. p.51.

²⁷ Ib.

definición efesina tuvo gran repercusión en el desarrollo de la mariología y también impulsó un aumento de la devoción mariana. Comienzan a aparecer iglesias y santuarios dedicados a María. Abundan homilías mariológicas.

C. *Del 565 al Concilio Niceno II (787)*

En este período se continúa profundizando el misterio de María. Se señala a la virginidad en María de cuerpo, mente y espíritu, como fuente de todas las virtudes evangélicas que la adornan. La santidad de María se pone de relieve con fuerza. Es superior a la de cualquier otra creatura. María está totalmente plasmada por el Espíritu Santo. Se comienza a hablar de la Asunción de María. Como base para probarla está la maternidad divina mediante la cual se convierte en morada de Dios. También su participación en el misterio salvífico de Cristo: sufrimiento en el calvario y gloria en el cielo. Desde allá ejerce una función intercesora para el pueblo de Dios.

D. *Primer período bizantino (787-1054)*

En el primer siglo de este período se distingue *Teodoro Studita* (+ 826). Él exalta la santidad de María y enriquece la liturgia con sus composiciones poéticas y sus homilías. Exalta la santidad de la Virgen, que lleva consigo la ausencia de todo pecado. La presenta como instrumento de salvación. En el cielo no se olvida de nosotros y pone en fuga a los demonios y protege a los hombres del mal. Otro autor *Focio* (+ 897) subraya el papel intercesor y mediador de María a favor de todos. Hay que acudir a ella porque es nuestro único refugio y esperanza.

“Los siglos IX a XI se caracterizan por el interés hacia el dato histórico frente al apócrifo o legendario. Aparecen las vidas de María... Los autores coinciden en un esquema común: infancia de María, siguen muy de cerca el llamado proto-evangelio de Santiago; infancia de Jesús... misterio pascual de Cristo: unión perfecta del Hijo con la Madre a lo largo de toda su vida terrena, muy en concreto en la pasión; la dormición y mediación de María”²⁸.

2) *María en la Iglesia latina*

A. *Antes del concilio de Nicea (325)*

Las herejías cristológicas dan ocasión para hablar de María. Se habla del lugar importante que tiene en el misterio de la encarnación y en el de la salvación. Un signo elocuente de la presencia de María son los frescos de las catacumbas de Priscila, donde María aparece al lado de Jesús.

²⁸ Ib. p. 55.

B. *Del concilio de Nicea (325) al de Constantinopla (451)*

Es la edad de oro de la patrística. Descuellan *san Ambrosio* (+ 397), considerado fundador de la mariología occidental. A él se debe el desarrollo de la relación de María y la Iglesia. *San Jerónimo* (+ 420) presenta a María como modelo de todos los cristianos especialmente de los que consagran su castidad. Aplicó muchos textos de la Escritura a María y luchó contra la fantasía de los apócrifos. *San Agustín* (+ 430) considera a María en su relación con Cristo y con la Iglesia. Así aparece el papel de ella en la historia de la salvación. “Es iniciador en el Occidente de la tradición... de que María antes de la anunciación había hecho voto de virginidad. Exalta la santidad de María, aunque sostuvo que había nacido en pecado original... En el paralelismo Eva – María insiste en la maternidad y la virginidad. El *concilio de Éfeso* (431) influyó también en la liturgia, arte, predicación de la Iglesia latina. Probablemente en esta época se incluye en el Canon el nombre de María y se establece una misa de la Anunciación en el Adviento dentro del rito ambrosiano”²⁹. *San Pedro Crisólogo* (+ 450) admite la maternidad divina de María pero se opone al uso del título “Mater Dei” o “Dei genitrix” para evitar malentendido paganos. María está tan unida a Dios que no se puede reflexionar sobre Él sin reflexionar sobre el misterio de María.

C. *Del concilio de Calcedonia (451) hasta el cisma de Oriente (1054)*

En este período se suelen distinguir dos partes: una hasta los principios de la era carolingia (800) con el reinado del emperador Carlomagno (747-814) y otra que va del 814 al Cisma de Occidente (1054).

En estos siglos la doctrina sobre María, mientras por una parte conserva las reflexiones tradicionales, por otra crece y se desarrolla. *S. León Magno* (+ 461) es el mejor exponente de la mariología en este período: María es la madre siempre virgen del Hijo de Dios. Le da a Cristo la naturaleza humana. *San Isidoro de Sevilla* (+ 636) se caracteriza por sus alabanzas a María. La llama Estrella del Mar, Señora y Sagrario del Espíritu Santo. Menciona la relación de María con la Iglesia diciendo que la Virgen significa la Iglesia, la cual estando desposada con Cristo, nos concibió virginalmente, por obra del Espíritu Santo, y nos ha dado a luz también virginalmente.

Otro autor de esta época fue *san Ildefonso de Toledo* (+ 667) que escribió un libro sobre la virginidad perpetua de María contra sus negadores. Ensalza la intercesión de María a favor de los hombres. Habla de la esclavitud del cristiano respecto de María por su sublime dignidad de Madre de Dios.

Beda el Venerable (+ 735) habla de María como la obra perfecta del Espíritu Santo que la prepara para su maternidad. Para él, la devoción a María ha de llevar a una actitud de fidelidad a las exigencias de la vida cristiana.

²⁹ Ib. pp. 56-57

La reforma espiritual de Cluny con *S. Odón* y *S. Odilón* (+ 1048) influyó en la devoción mariana. Este último “vivió la consagración mariana en forma de esclavitud. Su doctrina es tradicional pero presenta un aspecto práctico: María es modelo de la vida cristiana en la fe, la humildad, la pobreza y la pureza. Para los monjes es ideal de la vida contemplativa”³⁰. *S. Pedro Damiano* (+1072) profundizó aspectos nuevos en la mariología: relación María y Eucaristía; la cuestión de la elección de María. Invita a ir a Jesús por María porque de ella nos vino Jesús.

En la liturgia occidental de esta época María ocupa un lugar importante especialmente en los ciclos de Adviento y Navidad. Muchos textos litúrgicos están llenos de alusiones a la Virgen.

2. Edad Media

En la Edad Media aparecen muchos himnos litúrgicos que alaban a María: *Ave Maris Stella*, *Alma Redemptoris Mater*, *Salve Regina*, que todavía se cantan hoy. También tiene su origen en esta época el Rosario, “que nace como una forma de unir al canto del rezo divino en los monasterios cistercienses a los legos, que en coros distintos y desconocedores del latín, acompañan el rezo de los salmos con las 150 avemarías del Rosario... Esta difusión del culto a la Virgen fomentó la creación de fiestas marianas en las que se conmemoraban escenas de la vida de María... En esta época hay una proliferación de templos dedicados a María tanto en Oriente como en Occidente, un signo muy elocuente de la fuerte presencia que va adquiriendo la Virgen en la espiritualidad y culto mariano, e incluso en la misma vida social”³¹.

Entre los escritores descuella *san Bernardo* (+ 1153) gran devoto de María. Son famosas sus homilías marianas en las que canta la grandeza de María. Otro tipo de literatura propia de esta época son las colecciones de milagros que influyeron mucho en la piedad popular mariana.

Otros signos de la presencia de María se encuentran en las grandes catedrales con sus estatuas, pinturas, bajorrelieves y vitrales. Monumentos vivos de la devoción mariana son diversas Órdenes religiosas que aparecen en esta época: carmelitas, mercedarios, siervos de María, franciscanos, dominicos, agustinos y que dan a María un lugar especial en su vida y en su espiritualidad.

Desde el punto de vista doctrinal avanzó mucho en este período la consideración del dogma de la Asunción de María. Mucho debe también al siglo XIII el dogma de la Inmaculada Concepción, no definido. S. Agustín no lo había aceptado para salvar la redención universal de Cristo. María había tenido al menos pecado original para que pudiera ser redimida. El franciscano *Duns Escoto* (+ 1308) resolvió el problema con la

³⁰ Ib. p. 59.

³¹ Ib. p. 60

distinción de dos tipos de redención: preservativo y liberador. Cristo habría preservado del pecado original a la Virgen. A los demás nos habría liberado. Un título que nace también en este momento para la Virgen es el de Reina.

3. Edad moderna (siglos XVI-XIX)

La evolución en la reflexión teológica mariana continúa en este período. Un jesuita español, *Francisco Suárez* (+ 1617) escribe el primer tratado sistemático sobre María a partir de las cuestiones referentes a María del comentario de santo Tomás de Aquino. No le dio el título de mariología. Este comienza a utilizarse en el s. XIX.

En cuanto al culto y a la devoción a la Virgen se la representa “como una gran señora, elegante, revestida con las formas y colores de las señoras de la época. Cada pintor acomodaba la figura de María al estilo del ambiente en que vivía... Hay que señalar como autores destacados en tratados de corte espiritual y devocional a *san Luis Grignon de Montfort* (+ 1716) y *san Alfonso María de Liguori* (+ 1787). El primero escribió su *Tratado de la verdadera devoción a María* en el que habló de la esclavitud mariana. El segundo escribió *Las glorias de María*... Tiene especial interés en hacer ver que Jesús ha puesto todas las gracias en manos de María y en animar a los fieles, para que puestos los ojos en ella, acudan siempre con una confianza sin límites... Hay que destacar en las obras de este período un cierto talante apologético frente a las críticas que de dentro y de fuera surgen contra la doctrina mariana católica y la piedad de los fieles”³².

Vale la pena mencionar a *san Felipe Neri* (+ 1596) que sugirió a los jóvenes como forma de devoción mariana ofrecer obsequios a ella en el mes de mayo. En este tiempo, especialmente después de la revolución francesa (1789), aparecen numerosas congregaciones religiosas de espiritualidad mariana, unas 150. Se crean grupos eclesiales marianos: congregaciones marianas, archicofradías y cofradías. También es típico de este período el fenómeno de las apariciones de la virgen que tanta importancia han tenido en la piedad mariana: Guadalupe (México, 1531); en Francia: la Medalla milagrosa (1830), la Salette (1846) Lourdes (1858). Su influjo se extendió a todo el mundo cristiano. La Iglesia no se ha comprometido en afirmar la historicidad de esos hechos, pero ha reconocido el culto y veneración que se tributa a Dios en esos lugares.

Todo este fervor mariano creó manifestaciones que fueron objeto de críticas dentro y fuera de la Iglesia. Ya en el siglo XVI *Erasmus de Rotterdam* (+ 1535), enjuició severamente y con acierto las exégesis que por entonces se hacían de textos de la Escritura aplicados a la Virgen María. Él pretendía crear una devoción sólida y digna.

“Se nota en este período un crecimiento de la reflexión teológica sobre María, que se aleja de la piedad popular. Los teólogos construyen un tratado científico serio, objeto de estudio en las aulas, pero que el pueblo ignora, porque queda muy desconectado de las inquietudes y entusiasmos que él tiene sobre la Virgen... Se corre el peligro también de

³² Ib. pp. 62-63.

hacer un tratado acerca de María, que apenas está conectado con los otros tratados... El tema de la Inmaculada Concepción ocupa un puesto central en la teología del siglo XVIII. Pero la discusión comienza ya en la Edad Media y dura hasta las vísperas de la definición de Pío IX en el año 1854”³³.

4. **Época contemporánea (1854-1962)**

Desde el punto de vista del magisterio de la Iglesia tenemos en este tiempo dos definiciones dogmáticas: la de la Inmaculada Concepción (1854) y la de la Asunción de la Virgen (1950). Además muchos documentos papales abordaron el tema mariano.

Los primeros años del siglo XIX no son abundantes en publicaciones marianas. Más adelante destaca el teólogo alemán *M.J. Scheeben* (+ 1888) que estudia de una manera especial la relación María y la Iglesia bien documentado en la tradición. Un tema de estudio y controversia fue el de la mediación de María. Se pidió su definición dogmática pero esa petición fue rechazada en Roma.

El marianismo popular siguió extendiéndose con las intervenciones papales que recomendaron el rezo del Rosario. Las apariciones de Lourdes (1858) y la de Fátima (1917) influyeron también en la devoción de los fieles. Se extendió la celebración del mes de mayo dedicado a la Virgen.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1. *¿Qué conclusiones sacas al constatar la evolución histórica en el conocimiento del papel de María en la historia de la salvación y de la devoción a ella?*
2. *Señala el aspecto de la doctrina mariana que más te ha impresionado en la época patristica, en la Edad Media, en la época moderna y en la contemporánea.*
3. *En la vida de tu comunidad, ¿existe algún elemento de esta evolución histórica que esté especialmente presente en su devoción mariana?*

³³ Ib. pp. 64-65.

IV

EL MARIANISMO EN EL CARMELO³⁴

Las *Constituciones* de las Carmelitas Descalzas, hablando de la vida mariana del Carmelo afirman: “La Virgen María llena con su presencia la historia de la Orden, nacida en el Monte Carmelo; allí sus primeros ermitaños le dedicaron una pequeña capilla; y luego, con la aprobación de la Iglesia, se comprometieron a vivir los consejos evangélicos, en obsequio de Jesucristo y de su Madre Virgen. Santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz han reafirmado y renovado la piedad mariana del Carmelo. Ellos, en efecto, han propuesto a María como Madre y Patrona de la Orden, modelo de oración y abnegación en la peregrinación de la fe, humilde y sabia en la acogida y contemplación de la palabra del Señor, totalmente dócil a las mociones del Espíritu Santo, mujer fuerte y fiel en el seguimiento de Cristo, asociada al dolor y al gozo del misterio pascual”³⁵.

Desde el siglo XIII el Carmelo fue reconocido en la Iglesia como una Orden mariana propagadora de la devoción a la Madre de Dios. No podemos decir que ésta sea una peculiaridad exclusiva del Carmelo, sin embargo se puede afirmar que la espiritualidad carmelitana medita y vive con matices particulares la devoción a María. Estas características especiales en la relación con María se fueron desarrollando en la historia de la Orden.

1. Los orígenes

En la fórmula de vida que dio a los carmelitas san Alberto, Patriarca de Jerusalén, no se tiene ninguna referencia a María. Sin embargo, unos veinte años después de la promulgación de la *Regla* (1207), la capilla construida en el centro de las celdas de los ermitaños del Monte Carmelo fue dedicada a la Virgen. En la Edad Media ese detalle tenía un significado especial: establecía una relación de patrocinio entre María y los carmelitas. Ellos debían servirla y Ella protegerlos.

Cuando pasaron a Europa subrayaron de inmediato ese marianismo. Documentos pontificios a partir de la mitad del siglo XIII se refieren a ellos como “hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”. A partir de 1280, ellos afirmaron haber sido fundados en honor de la Virgen. Si se examinan los primeros documentos de la Orden, especialmente los textos constitucionales, aparece evidente la conciencia eliana y mariana en la identidad carmelitana. La figura de María se va delineando en la conciencia de los carmelitas como Madre, Patrona y Hermana.

³⁴ Para el marianismo del Carmelo hacemos una síntesis del excelente artículo de CHRISTOPHER O'DONNELL, *María nel Carmelo*, en E. BOAGA-L.BORRIELLO (dir.) *Dizionario Carmelitano*, Città Nuova, Roma, 2008.

³⁵ *Constituciones de las Carmelitas Descalzas*, n. 54.

2. Finales de la Edad Media

En los siglos XIV y XV se desarrolló con más amplitud el tema Elías-María. El título mariano de hermanos de la Virgen no era bien visto por otras Órdenes religiosas y eso exigió encontrar argumentos muchas veces legendarios, pero que expresaban el amor y la devoción que los carmelitas tenían a la Virgen. A principios del siglo XIV *Jean de Cheminot* llegó a afirmar que la Virgen había visitado el Monte Carmelo en los años de su adolescencia. En su comentario a la Regla *John Baconthrop* (+ 1348) puso de relieve que los carmelitas, al observar la Regla, imitaban a María. Por otro lado, afirmaba que Elías había sido el primer carmelita. Fue Baconthrop quien desarrolló el simbolismo mariano de la “nubecilla” en 1 Re 18,44: la nube que había llevado el alivio en tiempo de sequedad.

Estas intuiciones y simbolismos fueron profundizados en el famoso libro *De Institutione Primorum Monachorum*, escrito por Felipe Ribot (+ 1391). Este libro puede ser visto como la cumbre de la devoción mariana en el Carmelo. A partir del siglo XV se difundió la devoción al Escapulario y comenzó un desarrollo extraordinario de la devoción mariana de los carmelitas a través de historias de milagros, títulos, oraciones, himnos litúrgicos, música, poesía, pintura. A fines del s. XV, *Arnaldo Bostio* (+ 1499) escribió un libro sobre el patronato y patrocinio de la Virgen a la Orden consagrada a ella: *De Patronatu et patrocinio B. Virginis Mariae in dicatum sibi Carmeli Ordinem*. En él recoge toda la tradición carmelitana anterior e interpreta artificialmente textos y símbolos bíblicos. Quiere de ese modo responder positivamente a la pregunta de si María habría favorecido especialmente a la Orden. Muestra que Elías y María tuvieron ambos doce prerrogativas a través del mismo Espíritu que los animaba: la luz brillante, el esplendor de la virginidad, ser inspiradores de la vida religiosa, ejemplos en varios niveles de la relación con Dios, relaciones con los espíritus angélicos, grande amor y celo por la gloria de Dios, carisma profético, obediencia, clemencia y perdón, milagros y ascensión al cielo. Para Bostio, María puede ser llamada una carmelita: “Ella mostró ser espiritualmente, corporalmente y literalmente una carmelita”.

3. Época moderna

Poco antes de la refundación teresiana ya se encontraba bien elaborada la síntesis mariano-carmelitana que se expresaba sobre todo en el Escapulario y el privilegio sabatino.

Santa Teresa se insertó en esa tradición mariana y la desarrolló³⁶. Para ella María es algo así como la presencia materna en el espíritu y en la forma de entender a Cristo, a la Iglesia y a las fundaciones que irá haciendo. La Santa expresa de diversas maneras y con diversos nombres la realidad de María como ella la entiende y la vive. Los títulos marianos que más usa son: Señora, Virgen, Madre, Patrona. En *Moradas* 3, 1,3 escribe: “Y vosotras, hijas mías, alabadle que lo sois de esta Señora verdaderamente; y así no tenéis para qué os afrentar de que sea yo ruin, pues tenéis tan buena madre. Imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona”.

³⁶ Presentamos en síntesis lo escrito por MAURICIO MARTÍN DEL BLANCO, O.C.D. en el artículo *María Santísima*, en el *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*, Monte Carmelo, Burgos, 2001, pp. 942-954.

“El alma profundamente mariana de santa Teresa de Jesús se forja progresivamente ya desde los primeros balbuceos de la infancia en el hogar familiar... Ella misma nos dice cómo a la edad de seis años su madre tenía un cuidado especial de que fuera devota de la Virgen (*Vida* 1,1)... Desde muy niña procuraba soledad para practicar sus devociones preferidas: ‘Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo’ (*Vida* 1,6)... Seguirá la Santa diciéndonos cómo cuando murió su madre... acudió a la Virgen de la Caridad... para pedirle que fuera ella su madre (*Vida* 1,7)... A los veinte años Teresa entra en el convento de la Encarnación de Ávila. Allí, como en todo el Carmelo, la presencia de María es total: liturgia, cuadros, títulos, devociones, fiestas. Especialmente el hábito del Carmen ha marcado a Teresa... A partir de sus experiencias místicas, la presencia de María se acentúa, pues será parte integrante de esas gracias místicas, incluso extraordinarias...”³⁷.

“En Santa Teresa de Jesús no se puede hablar nunca de doctrina sino a partir de su propia experiencia... Las fuentes de su doctrina mariana fueron, indudablemente, la predicación, la lectura, el confesionario y, sobre todo, la oración, fuente de experiencia, juntamente con la liturgia, que siempre celebró con devoción y gozo, en particular las fiestas de la Virgen, en algunas de las cuales recibió muchas gracias místicas relativas a la vida y misterios de María”³⁸.

“Como consecuencia de la presencia y de todo el amor de María a la Familia del Carmelo, Teresa de Jesús propone unas actitudes de respuesta filial: servir a la Señora, Madre, Reina y Patrona de la Orden; amor a la Virgen y a su Orden; guardar la Regla de nuestra Señora y Emperadora con la perfección que se comenzó; alabanza y gratitud a la Señora y Patrona y Madre cuyo hábito traemos y de la que somos hijas, por las nuevas casas –palomarcitos de la Virgen- que se van fundando para su gloria y honra; gozo y júbilo por ser tan queridas y amadas por la que es Madre del Señor e intercesora nuestra. Teresa de Jesús se acoge a la bondad de María como se acoge a la misericordia de Dios: ‘Válgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratísimo y la Virgen nuestra Señora, cuyo hábito por la bondad del Señor traigo’ (*Fundaciones* 28,35)”³⁹.

María en *san Juan de la Cruz* está presente a lo largo de su existencia⁴⁰. Juan de Yepes fue educado por su madre en las prácticas tradicionales de la piedad cristiana de su tiempo. Entre ellas destacaban la del culto y devoción a la Virgen. Un testigo declaró en el proceso canónico para la beatificación de Juan de la Cruz: “Era tan devoto de Nuestra Señora, que todos los días rezaba el Oficio de Nuestra Señora de rodillas... y cuando iba de camino, todas sus pláticas y conversaciones era tratar del Santísimo Sacramento y de la

³⁷ Ib. pp. 944-945.

³⁸ Ib. pp. 947-948.

³⁹ Ib. pp. 952-953.

⁴⁰ Para María en San Juan de la Cruz hacemos un resumen del artículo de ISMAEL BENGOCHEA, O.C.D., *María Virgen, Santa*, en *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos, 2000, pp. 915-920.

Virgen Santísima, y cantar himnos de Nuestra Señora”. Esta devoción a María lo llevó a escoger la Orden del Carmen.

“Poco escribió Juan de la Cruz sobre la Virgen, pero dijo mucho en lo que escribió. No pasan de 22 las referencias marianas nominales expresas acerca de la Madre de Dios... De tan exiguo caudal mal se podría extraer una verdadera mariología... [pero] ofrece materia y pistas para profundizar en algunos aspectos peculiares relacionados con Nuestra Señora...”⁴¹. Hay un texto fundamental en el acercamiento de san Juan de la Cruz a la Virgen cuando, hablando de cómo la persona ha de vaciar la memoria para poderse unir con Dios, afirma que María “estando desde el principio levantada a este tan alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo” (*Subida* 3, 2,10). También en el romance mariano de la Encarnación san Juan de la Cruz pone de relieve el consentimiento libre de María del cual dependió el que el Verbo se encarnara en la naturaleza humana: ‘Entonces llamó a un arcángel que san Gabriel se decía y enviólo a una doncella que se llamaba María, *de cuyo consentimiento el misterio se hacía*; en el cual la Trinidad de carne al Verbo vestía; y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía: y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María’.

4. Época contemporánea

A finales del siglo XIX tenemos a *Teresa de Lisieux* (+ 1897), proclamada Doctora de la Iglesia. Ella tiene unas profundas enseñanzas marianas. Ella recuperó un sentido de relación con María la mujer sencilla de Nazaret, que es “más madre que reina”. Tiene una gran fe en su intercesión. En esto la siguió *Isabel de la Trinidad* (+ 1906). “La visión que Isabel tiene de la Madre de Dios se concentra en tres puntos principales: la Anunciación, Belén y el Calvario. Contemplando estos misterios entró en el corazón de la Virgen a la que veía como la perfecta contemplativa y para ella misma como la Puerta del paraíso” (*Último Retiro* 2 y 40)... *Edith Stein* (+ 1942) estuvo influenciada por su sensibilidad hebrea en su acercamiento a la Virgen y también por sus profundas reflexiones de antropología y feminismo y por la tradición del Carmelo. Estuvo particularmente ligada al Escapulario y desarrolló más adelante una profunda intuición y empatía con María en el Calvario. La mariología del Carmelo brilla en estas grandes figuras pero también en numerosos simples devotos de santa María del Monte Carmelo”⁴².

5. Evolución a partir de 1950

La segunda mitad del siglo XX asistió a un renacer de la mariología carmelitana. Después de la segunda guerra mundial los carmelitas ofrecieron aportes significativos a la mariología a través de libros, congresos y literatura devocional. A partir del Vaticano II se tuvo una reapropiación de la herencia mariana por parte de la Orden. Tanto las Constituciones renovadas de los frailes como las de las monjas carmelitas dedican un

⁴¹ Ib. p. 918.

⁴² CH. O'DONNELL, *o.c.*, p. 544.

capítulo a María: “*La vida mariana del Carmelo*” en las de ellas; “*La Virgen María en nuestra vida*” en las de ellos.

“Un ulterior impulso de renovación se tuvo el año 2001 con la proclamación del año mariano carmelitano. En este año se elaboraron dos importantes documentos. El Santo Padre Juan Pablo II dirigió una carta a los dos Superiores General, J. Chalmers, O.Carm. y C. Maccise, OCD, el 25 de marzo 2001: *El providencial evento*”⁴³. El mensaje papal elogia la decisión de la Orden "en sus dos ramas, antigua y reformada", de dedicar a María el año 2001, en coincidencia con el 750° aniversario de la entrega del Escapulario, definido como una "venerable tradición de la misma Orden". El patrimonio mariano del Carmelo ha llegado a ser, con el tiempo, "a través de la difusión de la devoción del Santo Escapulario, un tesoro para toda la Iglesia. Por su simplicidad, por su valor antropológico y por la relación con el papel de María en la Iglesia y en la humanidad, esta devoción está profunda y ampliamente arraigada en el pueblo de Dios, que la recuerda el 16 de julio, según el calendario litúrgico de la Iglesia universal". Por lo que se refiere específicamente al Escapulario, Juan Pablo II subraya que lo utilizan no solo él mismo sino también muchos feligreses, por devoción a María, y de esta manera se asocian a la gran Familia Carmelitana.

Con ocasión del mismo año mariano carmelitano, los dos Superiores Generales mencionados dirigieron una carta circular común cuyo título es: *Con María la Madre de Jesús*. En ella subrayan la necesidad de ser fieles a nuestra herencia mariana pero en diálogo con la nueva situación de la Iglesia y del mundo: “Las distintas generaciones del Carmelo, desde los orígenes hasta hoy... han tratado de plasmar la propia vida sobre el ejemplo de María”⁴⁴. Cada generación tiene la responsabilidad no sólo de vivir la herencia del Carmelo, sino también de enriquecerla y comunicarla. Una herencia es algo vivo que ha de exponerse al mundo real y presentarse en la verdadera experiencia de la Iglesia. La vida carmelitana debe estar en constante diálogo con el presente y con el pasado. De hecho, se deben preservar las riquezas de nuestra tradición, pero de tal manera que sean relevantes y significativas para el presente. Invitamos a todos los carmelitas a aprovechar la oportunidad de volver a visitar nuestro pasado, pero mediante preguntas que dimanen de nuestra lectura de los signos de los tiempos y de los lugares”⁴⁵. En ella ambos Superiores Generales reflexionan sobre temas centrales de marianismo del Carmelo. Una lectura meditada de esa carta puede ayudar a profundizar en la figura de María en la Orden.

“La multiforme riqueza del carisma carmelitano mariano conduce naturalmente a la espiritualidad, puesto que históricamente ha siempre presupuesto la relación ya expresada en los tiempos medievales con la patrona. Una relación nunca jurídica ni formal, pero siempre comunión de amor con aquella a quien los carmelitas juzgan y ven como madre y

⁴³ Ib. pp. 544-545

⁴⁴ *Carta del Papa Juan Pablo II*, 25 de marzo 2001, n. 2.

⁴⁵ J. CHALMERS – C. MACCISE, *Con María la Madre de Jesús*, Carta circular, 2001, n. 4

hermana. La única cualidad de la relación entre María y la Orden es su presencia continua⁴⁶.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1. *¿Cuáles son las principales enseñanzas que sacas para tu relación con María de la visión presentada sobre el marianismo del Carmelo?*
2. *¿Qué aspectos novedosos para ti aparecen en este panorama y a qué te comprometen en tu vida consagrada?*
3. *¿Cómo podríamos, en nuestra época y contexto socio-cultural y eclesial, vivir y transmitir este elemento mariano de nuestro carisma y espiritualidad en forma inteligible para el hombre y la mujer de hoy?*

⁴⁶ CH. O'DONNELL, o.c., p. 546.

V

LA PERSPECTIVA PRÁCTICA DE LA VIDA MARIANA EN EL CARMELO TERESIANO

La perspectiva práctica de nuestra vida mariana debe, al mismo tiempo, tomar en cuenta la tradición y enfrentar los desafíos que presentan la eclesiología y mariología renovadas y los signos de los tiempos y de los lugares.

El Vaticano II hizo una distinción entre devoción y devociones poniendo el acento en la primera que es la base y fundamento de las expresiones devocionales: “La verdadera devoción no consiste ni en un sentimiento estéril y transitorio, ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes”⁴⁷.

“El verdadero amor lleva en sus entrañas una necesidad de exteriorizarse en actos. Por eso, aunque la verdadera devoción no consiste en los actos exteriores de devoción, necesariamente ha de manifestarse en ellos. Es el lenguaje del amor. Si hay verdadera devoción aparecerán las devociones como su manifestación. No es lo mismo devoción que devociones, pero están íntimamente relacionadas. El Concilio indica a los hijos de la Iglesia ‘que estimen en mucho las prácticas y los ejercicios de piedad hacia ella recomendados por el Magisterio en el curso de los siglos’⁴⁸. No se les nombra, pero la referencia al Angelus y al Rosario parece clara. Pablo VI así parece haberlo entendido, cuando habla de ellos al final de *Marialis Cultus*”⁴⁹.

1. Orientaciones de nuestra legislación

Nuestras *Constituciones* nos ofrecen un rico material para orientar nuestra devoción mariana. Ante todo, toman como punto de partida la contemplación de María como base para nuestra devoción filial hacia ella: “la contemplación de la Virgen María, perfecta realización del ideal del Carmelo, se hace luz para seguir sus pasos. Ella, en efecto, sobresale entre los humildes y pobres del Señor, y es el ejemplo eminente de la vida contemplativa en la Iglesia. Cada hermana acoja a María como Madre y Maestra espiritual, para ser configurada a Cristo y llegar así a la cumbre de la santidad. Por medio de la profesión, las hermanas se unen a la Virgen María de un modo particular; y, llevando el Escapulario, manifiestan la pertenencia a su Orden y el compromiso de revestirse de sus virtudes”⁵⁰.

⁴⁷ LG 67.

⁴⁸ Ib.

⁴⁹ A. MARTINEZ SIERRA, *o.c.*, p. 178.

⁵⁰ *Constituciones de las carmelitas descalzas*, n. 55.

A partir de esa orientación fundamental y sólida, las *Constituciones* pasan a dar sugerencias prácticas para expresar como carmelitas esa vida de intimidad y amor con María. Piden, en primer lugar, que su devoción mariana se alimente de la “luz de la Sagrada Escritura, de los Padres, de la liturgia y del magisterio de la Iglesia”. Exhortan a que se honre a María “con el culto debido, en el esplendor del misterio pascual de Cristo, siguiendo las orientaciones de la Iglesia. Ésta, en efecto, venera a la Virgen María en la liturgia unida indisolublemente a la obra salvadora de su Hijo, y la contempla como modelo de la actitud espiritual con que se deben celebrar y vivir los misterios divinos”⁵¹.

Las *Constituciones* piden que en la organización de la vida litúrgica de las comunidades pongan de relieve el carácter mariano de la Orden. Para ello, piden que además de celebrar como fiesta principal entre las propias la Conmemoración solemne de la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, se dé especial realce a otras solemnidades, fiesta y memorias de María. “Los sábados del año, se celebrará la memoria de santa María en la Eucaristía y en la Liturgia de las Horas, en consonancia con las normas litúrgicas, y en los sábados, las solemnidades o en sus vigiliass, se cantará solemnemente la *Salve Regina*, según la tradición de la Orden”⁵².

Descendiendo más en concreto a las prácticas piadosas en honor de la Virgen María, las *Constituciones* dejan a cada monasterio la libertad de establecerlas de acuerdo con sus circunstancias. *Sugieren*, no imponen, la recitación en común del *Angelus* y de las *Letanías* y exhortan a la recitación *personal* del *Rosario*⁵³.

2. Tres prácticas tradicionales

La exhortación apostólica *Marialis cultus* invita a la creatividad de nuevas formas de devoción mariana pero, al mismo tiempo, explica y recomienda, no impone, las dos más tradicionales en Occidente: el *Angelus* y el *Rosario*: “Hemos indicado algunos principios aptos para dar nuevo vigor al culto de la Madre del Señor; ahora es incumbencia de las Conferencias Episcopales, de los responsables de las comunidades locales, de las distintas familias religiosas restaurar sabiamente prácticas y ejercicios de veneración a la Santísima Virgen y secundar el impulso creador de cuantos con genuina inspiración religiosa o con sensibilidad pastoral desean dar vida a nuevas formas. Sin embargo, nos parece oportuno, aunque sea por motivos diversos, tratar de dos ejercicios muy difundidos en Occidente y de los que esta Sede Apostólica se ha ocupado en varias ocasiones: el “*Angelus*” y el *Rosario*”⁵⁴

⁵¹ Ib. n. 56.

⁵² Ib. n. 57.

⁵³ Cf. Ib. 58.

⁵⁴ *Marialis cultus*, n. 40.

a. *El Angelus*

Sobre el *Angelus*, Pablo VI dice lo siguiente: “Nuestra palabra sobre el "*Angelus*" quiere ser solamente una simple pero viva exhortación a mantener su rezo acostumbrado, donde y cuando sea posible. El "*Angelus*" no tiene necesidad de restauración: la estructura sencilla, el carácter bíblico, el origen histórico que lo enlaza con la invocación de la incolumidad en la paz, el ritmo casi litúrgico que santifica momentos diversos de la jornada, la apertura hacia el misterio pascual, por lo cual mientras conmemoramos la Encarnación del Hijo de Dios pedimos ser llevados ‘por su pasión y cruz a la gloria de la resurrección’, hace que a distancia de siglos conserve inalterado su valor e intacto su frescor. Es verdad que algunas costumbres tradicionalmente asociadas al rezo del *Angelus* han desaparecido y difícilmente pueden conservarse en la vida moderna, pero se trata de cosas marginales: quedan inmutados el valor de la contemplación del misterio de la Encarnación del Verbo, del saludo a la Virgen y del recurso a su misericordiosa intercesión: y, no obstante el cambio de las condiciones de los tiempos, permanecen invariados para la mayor parte de los hombres esos momentos característicos de la jornada mañana, mediodía, tarde que señalan los tiempos de su actividad y constituyen una invitación a hacer un alto para orar”⁵⁵

b. *El Rosario*

Al hablar del Rosario, Pablo VI, amplía sus consideraciones⁵⁶. Juan Pablo II en su carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, del año 2002, retoma todo lo dicho por Pablo VI y sus predecesores y pone de relieve su carácter *contemplativo y cristológico*.

El Rosario, ante todo, tiene un carácter contemplativo: “El Rosario, precisamente a partir de la experiencia de María, es una *oración marcadamente contemplativa*. Sin esta dimensión, se desnaturalizaría, como subrayó Pablo VI: «Sin contemplación, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: "Cuando oréis, no seáis charlatanes como los paganos, que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad" (*Mt* 6, 7). Por su naturaleza el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza. Es necesario detenernos en este profundo pensamiento de Pablo VI para poner de relieve algunas dimensiones del Rosario que definen mejor su carácter de contemplación cristológica”⁵⁷.

Juan Pablo II propone algunas dimensiones que ayudan a comprender mejor el carácter de contemplación cristológica del Rosario. Enumera las siguientes: recordar a

⁵⁵ Ib. n. 41.

⁵⁶ Cf. nn. 42-55.

⁵⁷ *Rosarium Virginis Mariae*, n. 12.

Cristo con María: “el Rosario en cuanto contemplación sobre Cristo con María es contemplación saludable”⁵⁸; comprender a Cristo desde María: “recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la ‘escuela’ de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos y entender su mensaje”⁵⁹; configurarse a Cristo con María: “en el Rosario el camino de Cristo y de María se encuentran profundamente unidos”⁶⁰; rogar a Cristo con María: “la oración de la Iglesia está como apoyada en la oración de María”⁶¹; anunciar a Cristo con María: “el Rosario conserva toda su fuerza y sigue siendo un recurso importante en el bagaje de todo buen evangelizador”⁶².

“Las relaciones entre la liturgia y el Rosario son manifiestas. El Rosario no es oración litúrgica y en este sentido la liturgia la supera. En efecto, ésta hace presentes bajo el velo de los signos los misterios celebrados, con una eficacia superior. El Rosario es una evocación contemplativa del pasado, que estimula a quien lo contempla a un fiel seguimiento de Cristo”⁶³.

c. *El Escapulario*

En la carta circular que los Superiores Generales O. Carm. y O.C.D. escribieron con motivo del año mariano carmelitano, en 2001, profundizaron en el significado de esta devoción mariana y, al mismo tiempo que reforzaron enfoques tradicionales, insistieron en la necesidad de reinterpretar sus valores. “Toda revitalización del Escapulario carmelitano exige que lo consideremos en el contexto más extenso de las relaciones del Carmelo con María. Según nuestros santos, es importante una intimidad personal con la Madre de Dios y un compromiso de tomarla como modelo del discipulado cristiano. Los temas principales de Madre, Patrona, Hermana y Ejemplar nos pueden llevar a un conocimiento más profundo de María y a una relación más entrañable con ella. Sólo desde esta perspectiva se puede considerar el Escapulario como un signo que favorece el crecimiento espiritual en la vida cristiana”⁶⁴.

“Nuestra tradición demuestra la más firme convicción de que el hábito y el Escapulario no tienen efecto salvífico a no ser que veamos su significado como el hábito de María que nos afilia a la Familia carmelitana, y vivamos en conformidad con su ejemplo.

⁵⁸ Ib. n. 13.

⁵⁹ Ib. n. 14.

⁶⁰ Ib. n. 15.

⁶¹ Ib. n. 16.

⁶² Ib. n. 17.

⁶³ A. MARTINEZ SIERRA, *o.c.*, p. 179.

⁶⁴ J.CHALMERS – C. MACCISE, *Con María la Madre de Jesús*, carta circular, 2001, p. 14

Las verdades centrales que han de ponderarse incluyen la protección de María, su intercesión a la hora de nuestra muerte y después de ésta. De nuestra parte se requiere una relación filial, o una que exprese que somos sus hermanos y hermanas y que estemos entregados a su servicio para la gloria de su Hijo. El Escapulario es un signo que nos lleva hacia tales relaciones... Si estamos revestidos del hábito de María, hemos de esforzarnos también para estar revestidos de sus virtudes. El Escapulario es uno de nuestros medios para dirigir a las personas hacia María y, por lo tanto, a su Hijo”⁶⁵.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1. *¿Cómo se viven en tu comunidad las expresiones tradicionales de devoción mariana? ¿Se practican con enfoques renovados?*
2. *¿Qué otras prácticas de devoción mariana tiene tu comunidad? ¿Qué le aportan para su vida espiritual?*
3. *¿De qué manera las prácticas de devoción mariana ayudan a vivir la oración contemplativa propia del Carmelo Teresiano?*

⁶⁵ Ib. n. 30.34.

CONCLUSIÓN

Se ha afirmado con razón que “el Carmelo es todo mariano”. Eso responde a la realidad de su historia y de su espiritualidad. La fidelidad creativa a este rasgo esencial de nuestro carisma nos exige ver a María, nuestra Madre y Hermana, como aquella que nos enseña a “escuchar la Palabra de Dios en la Escritura y en la vida misma, cómo estar abiertos a Dios y cercanos a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas en un mundo donde la pobreza en sus muchas formas les arrebató su dignidad. María también nos muestra el sendero de la mujer hacia Dios y nos acompaña como mujer icono de la ternura de Dios, una mujer que tuvo que afrontar muchas pruebas, a fin de cumplir la vocación que Dios le dio. Es el signo de libertad y liberación para cuantos en su opresión claman a Dios. De nuestra parte, el Escapulario es una expresión de nuestra confianza en el cuidado de María. Muestra nuestra voluntad de ser testigos de nuestra adopción bautismal y de ser sus hijos e hijas, hermanos y hermanas, así como nuestro deseo de estar revestidos de sus virtudes, de su espíritu contemplativo y de su pureza de corazón. Así, revestidos por ella, nosotros, como ella, reflexionamos la Palabra y demostramos que somos discípulos de su Hijo en nuestra dedicación a las obras del Reino de Dios: verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz”⁶⁶.

⁶⁶ Ib. n. 31.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. PERSPECTIVA BÍBLICA: MARÍA EN LA ESCRITURA

1. La vida en Nazaret
2. María de Nazaret
3. Perspectivas bíblicas diferentes
4. Conclusiones

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

II. MARÍA EN LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA

1. Una mariología autónoma
2. Una reacción saludable
3. La doctrina conciliar
4. La mariología posconciliar

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

III. MARÍA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

1. La época patristica
2. Edad Media
3. Edad Moderna (siglos XVI-XIX)
4. Época contemporánea (1854-1962)

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

IV. EL MARIANISMO EN EL CARMELO

1. Los orígenes

2. Finales de la Edad Media

3. Época moderna

4. Época contemporánea

5. Evolución a partir de 1950

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

V. LA PERSPECTIVA PRÁCTICA DE LA VIDA MARIANA EN EL CARMELO TERESIANO

1. Orientaciones de nuestra legislación

2. Tres prácticas tradicionales

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

CONCLUSIÓN

ÍNDICE

